

CHILE

En Chile no se ha implementado, a la fecha, ningún Sistema de Bibliotecas Escolares. Existe una Coordinación Nacional de Bibliotecas Públicas dependiente de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, del cual depende también la Biblioteca Nacional y el Sistema de Bibliotecas Públicas de la nación.

El Sistema de Bibliotecas Públicas consta de 300 unidades a lo largo del país. Dentro de sus unidades específicas, mantiene una Biblioteca Infantil que cumple funciones de Biblioteca Escolar.

En 1980 se inició el proceso de traspaso a las Municipalidades o Gobiernos Locales, de la administración de los establecimientos fiscales de educación y de atención primaria de salud, dos elementos fundamentales del desarrollo social.

Este proceso se conoció como "Municipalización", y se basó en la hipótesis de que, en el marco de una sociedad democrática o en transición a la democracia, la descentralización y desconcentración mejora la calidad de dichos sistemas.

Actualmente existen en Chile 325 Municipalidades que administran 6.297 establecimientos educacionales (64'4% del total del país), con una cobertura de 1.764.854 alumnos (58'5% del total nacional).

Al respecto, es necesario destacar que las Municipalidades tienen diferentes realidades sociales, económicas, culturales, geográficas, por lo cual es necesario implantar una política financiera que corresponda a dichas realidades, para así obtener grados crecientes de igualdad, y no continuar con políticas de financiación que, aplicadas sobre condiciones desiguales, conducen a resultados que aumentan las diferencias.

Las bibliotecas escolares

➔ PAOLA FAUNDEZ GARCIA

➔ MAURICIO FAUNDEZ VALENZUELA

El Gobierno por su parte ha contemplado en la Ley de Presupuesto para el sector público de educación 1991, el equivalente al 8% del aporte fiscal en moneda nacional, sólo superado por el Ministerio del Trabajo y Previsión Social, por las Operaciones Complementarias del Tesoro Público y por el Ministerio de Defensa Nacional. Aún así, el déficit Municipal en Educación para 1990 fue de 11.000 millones de pesos.

Estas políticas "igualitarias" heredadas del régimen pasado y curiosamente mantenidas por el gobierno actual, han provocado graves diferencias y restado las posibilidades de hablar de igualdad de desarrollo educacional, pues cada municipio administra sus propios fondos a su libre albedrío, fijando prioridades sin una política de desarrollo global que oriente hacia una mayor coherencia y equidad para los sectores más desposeídos.

Modalidades del Sistema Educativo en Chile:

- a) Municipalizados, 6.269 centros.
- b) Subvencionados, 2.650 centros.

c) No subvencionados (particulares pagados), 784 centros.

d) Otros, 70 centros.

Todos dependen, en todo lo que no sea económico, del Ministerio de Educación, básicamente en sus planes y programas de estudios.

Se desprende de las líneas anteriores, la existencia de dos realidades nacionales muy dispares, sólo en una de ellas podemos hablar de Bibliotecas Escolares. Son aquellas instituciones de educación que se financian en forma privada. En dicho sector se ubica la Asociación de Bibliotecarios Escolares y Públicos (ABIEP) -que más adelante presentaremos-, por tanto es posible hablar de presupuesto, colecciones, personal e infraestructura.

▷ DIAGNÓSTICO

En 1990, cerca de dos millones de niños, entre 6 y 13 años asistían al colegio. El 94% de estos alumnos recibía subvención fiscal y el 6% restante pagaba su educación.

El 61% de la matrícula es atendida en escuelas administradas por las municipalidades y el 32% en escuelas particulares subvencionadas, mientras que el 7% lo hace en escuelas particulares pagadas.

Las cifras anteriores representan una cobertura del 91% para este nivel de enseñanza. Los niños marginados (9%) del sistema son los más pobres de los sectores urbanos y rurales.

En los colegios que conforman el ABIEP (alrededor de 30 establecimientos), pueden constatar grandes diferencias, si bien todos comparten la idea de que la biblioteca es fundamental para el proceso de enseñanza aprendizaje y hacen esfuerzos para mejorarlas.

Sin embargo, no todos los Rectores y Directores comprenden aún



Existen dos realidades nacionales muy dispares y sólo en una de ellas podemos hablar de Bibliotecas Escolares. Son aquellas instituciones de educación que se financian en forma privada, que no llegan al 10% del total.

la diferencia entre contar con personal bibliotecario profesional o contar con personal docente o de otro tipo a cargo de este sistema. La razón puede estar en que en Chile nuestras carreras no cuentan con cursos de capacitación especializados (1) en bibliotecas escolares aún. Cabe destacar que la duración de nuestra carrera de Bibliotecología y Documentación es de cinco años y llevadas a cabo en instituciones de educación superior aceptadas por el Estado.

► VISIÓN DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR

Actualmente la biblioteca escolar sigue dependiendo casi totalmente del tipo de bibliotecario que está a su cargo, pues su trabajo sistemático y organizado es el que va enseñando a toda la comunidad escolar que la biblioteca es un laboratorio del aprendizaje, que necesita un orden para ofrecer los servicios y que requiere de un apoyo presupuestario definido para planificar y desarrollar colecciones.

Como los colegios que pertenecen a ABIEP son privados, se financian exclusivamente por las

colegiaturas que reciben de los alumnos matriculados, así también esta variable influirá en la inversión que cada establecimiento realice en su biblioteca.

Este presupuesto supone un 70% de desarrollo de colección y un 30% de mantenimiento.

Existen unas características comunes en la mayoría de las bibliotecas escolares de colegios particulares pagados:

- Cuentan con dos bibliotecas en cada colegio que, si bien pueden estar físicamente unidas, mantienen separadas sus salas de lectura, colecciones y personal. Dada la diversidad de edades de sus usuarios, emplean normalmente la siguiente división: escolar básica (de 6 a 13 años) y escolar media (14 a 18 años), para separar sus servicios, adquisiciones y personal especializado.
- Tienen directa dependencia del Director o Rector del colegio.
- Trabajan en estrecho contacto con los docentes del establecimiento. Incluso algunos bibliotecarios son respaldados por profesores en la selección y adquisición de material biblio-

gráfico o audiovisual.

- Mantienen y desarrollan colecciones de material audiovisual (vídeos, cassettes, mapas, láminas, diapositivas, etcétera) procesado y al servicio de la comunidad escolar.

- Poseen sistemas de estanterías abiertas, clasificadas de acuerdo con el Sistema de Clasificación Decimal Dewey (CDD) y catalogadas bajo las Reglas de Catalogación Angloamericanas II (RCAAI)

- La mayoría espera o proyecta automatizar el servicio de préstamo.

- Desarrollan actividades tendientes a acercar a los niños a los libros, desde los cursos básicos, siendo la más común la "Hora del Cuento".

- Realizan cursos de educación de usuarios.

En los colegios de las modalidades a, b y d (anteriormente nombrados), no existen casi bibliotecas escolares, definiéndose como tales a precarias colecciones donadas sin ninguna selección en la mayoría de los casos.

La biblioteca de los colegios dependientes de la financiación gubernamental, muchas veces es

atendida por un profesor mayor o jubilado por sólo unas horas al día.

Hasta ahora la iniciativa de crear bibliotecas en los establecimientos educacionales, de dichas modalidades, queda en manos de los Centros de Padres, quienes, dependiendo de su grado de organización, logran adquirir colecciones mínimas para sus hijos.

Dado que el diagnóstico arroja que un 93% de los niños y jóvenes asisten a la educación fiscal (subvencionada total o parcialmente), la Coordinadora Nacional de Bibliotecas Públicas ha debido asumir en nuestro país un papel importante, a veces sin recursos, de apoyo a iniciativas de Bibliotecas Escolares.

Esta situación entorpece la labor de la biblioteca pública como tal, además de no lograr satisfacer a los usuarios escolares por los objetivos que las guían. Existen aproximadamente 7.000 establecimientos educacionales fiscales en el país y sólo 300 bibliotecas públicas conforman la Red de la Coordinadora Nacional.

► POLÍTICAS OFICIALES

No existen en Chile actualmente políticas en lo referente a bibliotecas escolares. Sin embargo el gobierno, haciendo un esfuerzo por mejorar en forma sustancial los insumos procesos y resultados del sistema escolar, creó a partir de 1992, un programa de seis años de duración financiado con el concurso del Banco Mundial conocido como MECE (Programa de Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación).

Este programa, en su capítulo referente al Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación Básica, señala la creación de Bibliotecas de Aula. Se entiende por Biblioteca de Aula "el conjunto de libros, revistas y otros materiales apropiados para los niños de un curso y puestos permanentemente a su alcance".

De éstas, 26.016 se implementarán durante el presente año (1993), para los alumnos de 1º, 2º, 3º y 4º año de Educación Básica de todas las escuelas subvencio-

La iniciativa de crear bibliotecas en los establecimientos educacionales, no privados, queda en manos de los Centros de Padres, quienes, dependiendo de su grado de organización, logran adquirir colecciones mínimas para sus hijos

nadas del país, cuyos objetivos principales son:

1. Contribuir a adquirir hábitos lectores en los alumnos de acuerdo a sus intereses, expandiendo de paso sus horizontes simbólicos.
2. Enriquecer la comunicación y el desarrollo de las funciones lingüísticas básicas: hablar, leer y escribir.
3. Estimular el interés de los niños por el estudio y la investigación para ampliar los conocimientos que recibe en el aula.
4. Fomentar el reconocimiento de los valores y normas sociales y el cuidado de la naturaleza y del medio ambiente.

El primero de los programas puestos en marcha, específicamente orientado a la calidad pedagógica, fue el Programa de Mejoramiento de la Calidad de Escuelas Básicas de Sectores Pobres (P-900), el cual busca modificar las condiciones del 10% de las escuelas subvencionadas básicas en situación más precaria, tanto en recursos físicos como en rendimiento académico.

En los dos primeros años del P-900 participó un total de 1.385 colegios, beneficiando a 222.000 alumnos y 7.267 profesores.

Entre las acciones del P-900

(con un costo de 5 millones de dólares) destacan:

- La entrega, en 1990, de 125.000 textos de estudios adicionales, para de asegurar que todos los niños del primer ciclo básico (1º a 4º) de los colegios insertos en el programa, contaran con un texto de castellano, uno de matemáticas, uno de ciencias sociales y uno de ciencias naturales.

- Implementación de "Bibliotecas de Aula" y disposición de material didáctico. Esta medida significó dotar a los 1º y 2º básicos de todas las escuelas participantes en el programa de una pequeña colección de aula, que contiene entre 35 y 40 títulos infantiles, para cada curso.

► ASOCIACIÓN DE BIBLIOTECARIOS ESCOLARES Y PÚBLICOS (ABIEP)

A nivel profesional existe desde 1983 una organización que agrupa a bibliotecarios de Colegios Particulares Pagados. Dicha agrupación se conoce como ABIEP, Asociación de Bibliotecarios Escolares y Públicos.

Tuvo su origen en una reunión, iniciativa de un grupo de bibliotecarias escolares de la zona oriente de Santiago (Colegios Privados), el 28 de septiembre de 1983.

Desde entonces ha trabajado por la difusión del quehacer del bibliotecario escolar, participando en ferias culturales y organizando seminarios, que promuevan el perfeccionamiento de los profesionales.

En esa dirección y ante un diagnóstico evidente de la realidad chilena, la Asociación decidió acoger, en 1991, a bibliotecarios del sector público que, en nuestro país, desarrollan principalmente con labores de bibliotecarios escolares. Esto no quiere decir que nos unimos al Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. Además, las unidades integradas son casos especiales debido a una política mixta de fondos (subvención municipal más aportes privados), con los cuales se mantienen.

Citando a una de nuestras fundadoras, "...hemos luchado por ofrecer una biblioteca abierta, sin trabas, una biblioteca que sea una

fente de información para satisfacer las inquietudes intelectuales y al mismo tiempo recreacionales para la mente y el espíritu de cada niño, sabiendo que nuestro esfuerzo no va sólo dirigido a ellos, sino a toda la comunidad escolar".

Es así que por ejemplo las bibliotecas más grandes y completas de la Asociación ofrecen servicios a ex-alumnos y apoderados en forma regular.

Otra de las inquietudes de la Asociación ha sido el crear un canal de comunicación sobre nuestro quehacer profesional, lo que se traduce en la publicación del Boletín anual, donde se vierten opiniones y se comparten iniciativas que amplíen nuestras perspectivas de trabajo.

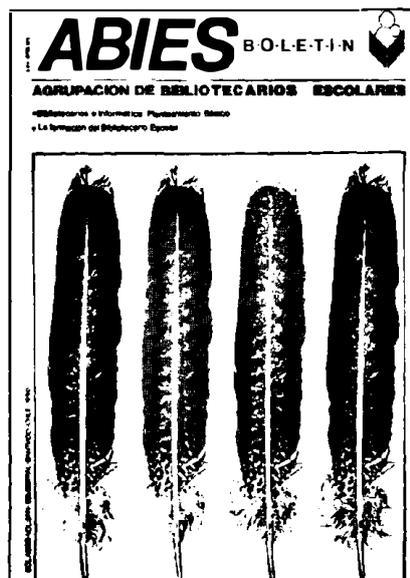
PROGRAMAS PRIVADOS

Existen iniciativas privadas tendientes a dotar a los colegios de menores recursos de bibliotecas escolares. Tal es el caso del *Proyecto Bibliotecas Escolares Santiago*: una gran empresa para la empresa privada. En este proyecto se estimula al sector privado a donar 265.000 pesos (663 dólares) y con esta suma adquirir una cierta colección de libros (500), un mueble biblioteca de madera en base a módulos -lo que permite su crecimiento-, y un catálogo de manejo que explica la metodología de uso de la biblioteca.

Este proyecto organizado por el Centro Cultural Mapocho y patrocinado por la empresa privada, cuenta con la participación de doce editoriales, y ya ha beneficiado a cien establecimientos educacionales.

Además, existe en Chile la *Fundación Santa María*, institución de origen español que, desde hace aproximadamente cinco años, se ha preocupado de desarrollar en el país programas de perfeccionamiento para formar y desarrollar el hábito de la lectura, trabajando con profesores, bibliotecarios y directivos de colegios.

Otra entidad relacionada con el libro y su divulgación en Chile, es la *Cámara Chilena del Libro Asociación Gremial*, principalmente relacionada con editores. La Cámara



Portada del Boletín de ABIES, actualmente Asociación de Bibliotecarios Escolares y Públicos (ABIEP)

realizó un estudio sobre hábitos lectores en Chile, siendo su última versión la realizada en 1990, auspiciada por la Vicaría para la Educación e Información en Literatura Infantil y Juvenil (CEDOC-LI), dependiente del Sistema de Bibliotecas de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Esta encuesta fue aplicada a 50 colegios representativos de los diversos sectores socioculturales y de las distintas modalidades de educación. La totalidad de la muestra corresponde a la Región Metropolitana.

Algunas de las conclusiones obtenidas son:

- El 100% de los encuestados, tanto a nivel de alumnos como de adultos, señalan que los hábitos de lectura se deben y pueden desarrollar más profundamente.

- La institución colegio señala en un 95'3% que el desarrollo del hábito de lectura está entre "regular y bajo".

- El 79'9% de los adultos considera que la sociedad le da al libro, regular, baja o ninguna importancia.

- El 67% señala que el desarrollo del hábito de lectura es bajo en la sociedad chilena.

Bibliotecas Populares son un fenómeno relativamente nuevo en Chile. Desde 1982 se constituyen en las zonas marginales de Santia-

go, donde la pobreza y la población infantil es mayor. Su número en la actualidad alcanza a 25 bibliotecas aproximadamente.

Elas nacen como un intento de subvertir las disparidades que la política del gobierno militar impuso por largo tiempo en nuestro país. En dicha labor se empeñaron algunos profesionales de nuestra área. Primero como promotores culturales en la gestación de la necesidad de dichas instituciones y luego como parte en las organizaciones en el papel de especialistas dispuestos a traspasar conocimientos y técnicas básicas para el manejo de bibliotecas. Ello implicó una nueva perspectiva de trabajo, recreando la labor de bibliotecas y de bibliotecarios dentro de la dinámica de la educación popular, la autosustentación y gestión de organizaciones de base.

En cuanto a colecciones, técnicas, procedimientos, las Bibliotecas Populares, más que basarse rigidamente en los conocimientos de los especialistas, son creaciones colectivas, reflejo de cada una de las organizaciones.

Elas adquieren importancia en tanto que han desarrollado en los sectores marginales aquellas labores identificadas con las Bibliotecas Escolares, actividades de promoción de lectura y atención a las necesidades de los niños, así como apoyo educacional. Son actividades que fueron asumidas con los medios posibles de utilizar por cada una de ellas, por lo general exiguos.

En la actualidad, con un gobierno democrático, se hace más difícil la pervivencia de dichas iniciativas que se mantienen "fuera del sistema" y por lo tanto marginadas de todo beneficio.

NOTAS:

(1) Los cursos que se imparten sólo apuntan a los servicios y no incluyen entrenamiento en Procesos Técnicos o Administrativos.

• Paola Faúndez trabaja como bibliotecaria escolar en la Wenlock School y es miembro de la ABIEP. En el Preseminario Oficial de IFLA'93 presentó el texto que publicamos en estas páginas. Mauricio Faúndez es bibliotecólogo documentalista.